

*El evangelio
genuino, intrínseco, más elevado
y completo de la economía de Dios*

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:16-19; Ro. 1:1-4; 8:6, 10-11, 28-29; 12:5; 16:20

Día 1

I. El evangelio genuino, intrínseco, más elevado y completo es el evangelio de la economía de Dios: el evangelio de la filiación para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios (1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:8-11, 16-19; Ro. 1:3-4; 8:29; 12:5; 2 S. 7:12-14a):

A. Debemos creer que el hombre posee en su interior una capacidad creada por Dios para recibir y entender Su evangelio (Job 32:8; Zac. 12:1; Ec. 3:11):

1. No debemos predicar un evangelio que haya sido rebajado al nivel de lo que nosotros creemos que la gente puede entender; más bien, debemos predicar un evangelio elevado y nunca rebajar este concepto (1 Ts. 1:1, 3-4, 10; 5:23; 1 Co. 2:7-13).
2. El hombre fue creado para Dios, y dentro del hombre está la capacidad de entender las cosas de Dios y está el sentir hambre por estas cosas (Hch. 17:26-31; Is. 43:7).

B. Debemos presentar la verdad en cuanto a la economía de Dios punto por punto según toda la Biblia; ésta es la comisión especial que el Señor nos ha dado (1 Co. 1:9; 9:16-17, 23; 1 Ti. 1:3-4; 2:7; 4:16; 2 Ti. 1:11; 2:2, 15; Col. 1:28).

Día 2

II. El evangelio de la economía eterna de Dios es “el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas” (Hch. 13:32): la promesa de que la simiente de David llegaría a ser el Hijo de Dios, es decir, que una simiente humana llegaría a ser un Hijo divino (vs. 22-23, 33-34; 26:6, 16-19; 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45).

III. *El hecho de que la simiente de David llegara a ser el Hijo de Dios nos habla del proceso en el que*

Día 3

Cristo fue designado el Hijo primogénito de Dios por la resurrección (Ro. 8:29):

- A. Pablo dijo que él había sido apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios; esto indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación, para tener la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales (1:1, 3-4; 8:28-30; 12:5; 16:20).
- B. Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía dada en tipología en 2 Samuel 7:12-14a, la cual revela el misterio, según el cual Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
- C. Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), se vistió de la carne, de la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Cristo no era el Hijo de Dios.
- D. En resurrección Su humanidad fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él fue designado Hijo de Dios y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad (Ro. 8:29).
- E. Por tanto, Dios en Cristo fue constituido en el hombre, el hombre fue constituido en Dios, y Dios y el hombre fueron mezclados para ser una sola entidad, el Dios-hombre.
- F. El evangelio de Dios y la intención que Él tiene en Su economía son edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios; esta edificación es Dios que se hizo hombre (la simiente de David) con miras a que el hombre pudiera llegar a ser Dios (el Hijo de Dios).
- G. De este evangelio el Señor Jesús habló cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Jn. 12:24):
 1. Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección, debido a que lo que opera en la vida de la semilla se activa al mismo tiempo que ésta muere (1 Co. 15:36; 1 P. 3:18).
 2. La divinidad, el Espíritu de santidad, que estaba

Día 4

Día 5

en Cristo se hizo operativa en Su muerte, y en resurrección Él “floreció” para ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu que imparte vida, a fin de impartir Su vida divina en nosotros y hacernos Sus muchos hermanos (Ro. 1:4; 8:29; 1 Co. 15:45).

3. El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción es los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que llegan a ser Su Cuerpo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Col. 1:18; 1 P. 1:3).

IV. El hecho de que la simiente de David llegara a ser el Hijo de Dios también nos habla del proceso en el que nosotros somos designados los muchos hijos de Dios por la resurrección (He. 2:10-11):

- A. Cristo ya fue designado Hijo de Dios, pero nosotros aún nos encontramos en este proceso de designación, el proceso de ser hijificados, deificados (Ro. 8:28-29).
- B. La vida del Hijo de Dios fue implantada en nuestro espíritu (v. 10):
 1. Ahora nosotros, así como la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección (Jn. 12:24-26).
 2. Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero a la vez permite que la vida interna crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca desde nuestro interior; esto es la resurrección (1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16-18).
- C. En la resurrección, Cristo fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, y por medio de dicha resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios (Ro. 8:11):
 1. El proceso de ser designados, hijificados, deificados, es el proceso de la resurrección, el cual posee cuatro aspectos principales: santificación, transformación, conformación y glorificación (6:22; 12:2; 8:29-30).
 2. La clave del proceso de designación es la resurrección, la cual es Cristo mismo que mora en

nosotros como el Espíritu que tiene poder para levantar, el Espíritu que designa, el poder de vida que está en nuestro espíritu (Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4):

- a. Necesitamos urgentemente aprender a andar conforme al espíritu, a fin de disfrutar y experimentar al Espíritu que designa (Ro. 8:4, 6, 14).
 - b. Cuanto más tocamos al Espíritu, más somos santificados, transformados, conformados y glorificados para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (1 Co. 12:3; Ro. 10:12-13; 8:15-16; Gá. 4:6).
- D. Cuanto más crecemos en vida y experimentamos el proceso metabólico de la transformación, más somos designados hijos de Dios (2 Co. 3:18, 6, 16; 5:4, 9, 14-15; 1:12; 12:7-9):
1. Este proceso metabólico es la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo y como la casa de Dios, mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios (Ro. 12:2; Ef. 1:22-23; 2:20-22).
 2. La humanidad está designada en la divinidad, y la divinidad y la humanidad están mezcladas en uno solo; hoy en día nosotros, semillas de la humanidad, estamos llegando a ser hijos de Dios en la divinidad por medio del proceso de la edificación de Dios.
 3. La consumación de esta edificación será la Nueva Jerusalén, la cual será el gran Dios-hombre corporativo, el agregado, la totalidad, de todos los hijos de Dios (Ap. 21:7).
 4. Un día este proceso será completado, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo (1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos*, #433, estrofa 2).
- E. “Por el lado de Dios, el Dios Triuno se encarnó para hacerse hombre; por nuestro lado, somos deificados,

somos constituidos con el Dios Triuno procesado y consumado, haciéndonos Dios en vida y naturaleza, a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa por la eternidad. Ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado” (*Life-study of Job*, pág. 122).

Día 6

- V. **El evangelio verdadero e intrínseco es que Dios, en Cristo, tiene la intención de forjarse en nosotros (2 S. 7:12-14a; Ro. 1:1-4, 9):**
- A. Cristo edifica a la iglesia al edificarse en nosotros, de modo que nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, llegue a ser Su hogar (Ef. 3:16-19).
 - B. Si predicamos este evangelio, les diremos a las personas que ellas necesitan que Cristo, el propio Dios, se forje en su ser (v. 17a; Jn. 14:23).
 - C. “Lo que el mundo necesita hoy en día es una cruzada en la que se predique el evangelio más elevado y completo que existe” (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 165).

Alimento matutino

Ro. Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios, ... acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios...

Is. ...Trae de lejos a Mis hijos, ... a todos los llamados de 43:6-7 Mi nombre, que para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

Pablo dice en Romanos 1:1 que él fue “apartado para el evangelio de Dios”, y luego añade que el tema del evangelio de Dios es el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor (1:3) ... El evangelio de Dios es el evangelio de la filiación. La meta de este evangelio es transformar pecadores en hijos de Dios con miras a la formación del Cuerpo de Cristo.

Nosotros somos designados hijos de Dios mediante el proceso de la resurrección, y este proceso comprende varias etapas, tales como la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación. La glorificación será también la manifestación. Es posible que actualmente las personas no se den cuenta de que somos cristianos, pero en el día de nuestra glorificación no tendrán necesidad de averiguarlo, porque entonces seremos manifestados como hijos de Dios. Tal manifestación será la consumación del proceso de designación, que se lleva a cabo por la resurrección.

Todos debemos servir a Dios en el evangelio de Su Hijo. Servir a Dios en el evangelio es servirle no sólo en lo que concierne a la redención, la justificación y el perdón de los pecados, sino especialmente en lo que atañe a la filiación. Todo servicio que se efectúa en las iglesias locales debe llevarse a cabo en el evangelio de la filiación. Según este evangelio, los pecadores en la carne pueden ser transformados en hijos de Dios en el Espíritu. ¡Cuán buenas noticias son éstas! (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 599, 612)

Lectura para hoy

Debemos ejercitar nuestra fe para predicar ... [un] evangelio elevado. No debemos predicar un evangelio que ha sido degradado al nivel de entendimiento que nosotros pensamos que tiene la gente. En lugar de llevar a la gente al nivel alto del evangelio, hemos degradado el pensamiento del evangelio al presentarles la verdad a los incrédulos ... Debemos darnos cuenta de que dentro del hombre hay un talento creado por Dios, una capacidad, para recibir a Dios, y para recibir y entender Su evangelio.

En la educación se han dado cuenta de que los niños pueden comprender mucho más de lo que los antiguos maestros pensaban. Así como en ocasiones los niños pueden entender más de lo que los maestros piensan, las personas pueden entender más del evangelio de lo que creemos. Siempre que predicamos el evangelio, debemos creer que los que nos escuchan fueron creados con una capacidad particular, un talento, para recibir y entender su mensaje. Debemos mejorar nuestra predicación del evangelio. Debemos predicar un evangelio elevado y jamás reducirlo.

Tenemos que predicar un evangelio elevado, uno que abarque más que lo básico de la salvación de Dios. Esto calmará el hambre y la sed que existe dentro del hombre debido a la manera en que éste fue creado por Dios. También despertará el interés por la predicación del evangelio en los que lo escuchan. De lo contrario, sólo vendrán una vez.

El hombre fue creado con la intención de pertenecerle a Dios, y dentro de él existe la capacidad de comprender las cosas de Dios y tener hambre por ellas. Por lo tanto, mientras predicamos el evangelio de una manera elevada, debemos creer que los oyentes pueden entender lo que estamos diciendo ... Debemos enriquecer y elevar la palabra de nuestra predicación del evangelio. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1264-1265, 1266)

La corporificación de Dios es Cristo, la realidad de Cristo es el Espíritu, el producto del Espíritu es el Cuerpo de Cristo, y la consumación del Cuerpo de Cristo será la Nueva Jerusalén. La teología actual del cristianismo no es capaz de explicar claramente estos cinco misterios ... La carga que el Señor nos ha encomendado es que seamos portadores del testimonio de Su recobro, y uno de los puntos principales consiste en refutar y corregir los defectos y errores de la teología del cristianismo tradicional. No podríamos afirmar que la teología tradicional esté completamente errada; de hecho, parte de ella es bastante correcta. Sin embargo, está incompleta ... Debemos, por tanto, presentar la verdad en cuanto a la economía de Dios punto por punto a la luz de toda la Biblia. Ésta es la comisión especial que el Señor nos ha encomendado. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 46-47)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 54-56; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 113; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 S. ...Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual 7:12-14 saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré padre para él, y él será hijo para Mí...

Ro. Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según 1:3-4 la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

Las expresiones [en 2 Samuel 7:12-14a] *tu linaje* y *Mi hijo* indican que la simiente de David, una simiente humana, llegaría a ser el Hijo de Dios.

Este pensamiento continua enfáticamente en el Nuevo Testamento, particularmente en Romanos 1:3-4 ... Estas palabras presentan la misma idea: ... la simiente de David llega a ser el Hijo de Dios. Por una parte, estos versículos revelan que Cristo es descendiente de David, y por otra, que Él, la simiente de David, fue designado Hijo de Dios. Cuando comparamos estos dos pasajes, vemos que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo revelan que la simiente de David llega a ser el Hijo de Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 167)

Lectura para hoy

Esta simiente de David fue hecha Hijo en Su humanidad, fue hecha (“designada”, Ro. 1:4) el Hijo de Dios. Jesús en Su humanidad no era el Hijo de Dios. Pertenece a la vieja creación, al viejo hombre, tenía la carne, la cual tiene una relación con Satanás, el pecado y el mundo. Así que esta parte tuvo que ser hecha divina, un hijo, designada, para que pudiera ser hecha parte del Hijo de Dios.

Es difícil saber qué significa la palabra *designado* en Romanos 1:4. Queda claro lo que significa *ser hecho hijo*, pero ¿qué significa *ser designado*? Cristo es una persona maravillosa. Tiene dos partes: la parte humana, o sea, la parte del hombre, y la parte divina, o sea, la parte de Dios. La parte de hombre es humana. La parte de Dios es divina. La parte humana está en la carne y está relacionada con cosas negativas, y la parte divina es maravillosa. ¿Cómo

puede ser hecha parte del Hijo de Dios esta parte humana que está en la carne? Cristo, en Su resurrección, hizo divina Su parte humana. Su resurrección elevó la humanidad de Jesús al nivel divino. Ésta es la esencia de la persona de Cristo. Esto es algo muy, pero muy profundo. La divinidad de Jesús es el Espíritu de santidad, el cual tiene el poder divino y el elemento divino que transforma la humanidad de Jesús, haciéndola divina. Esto es lo que significa designar, y esto es lo que significa ser hecho hijo.

Esto es el cumplimiento de la profecía en la tipología de 2 Samuel 7:12-14. En este cumplimiento hemos visto la esencia de la persona de Cristo en Su humanidad como simiente de David ... El Hijo de Dios es la parte divina de Cristo. Él fue designado Hijo de Dios en Su humanidad. Él era el Hijo del Hombre en la carne. ¿Cómo puede ser el Hijo de Dios, tan divino? Puede serlo por medio de Su designación en resurrección.

Fue designado con poder según el Espíritu de santidad. El Espíritu de santidad es la divinidad (Ro. 9:5) en la simiente de David, un hombre, un ser humano (5:15, 17b, 19). Romanos 9:5 nos muestra que Cristo es Dios. Puesto que era Dios, tenía el elemento divino en Sí mismo, para ser la simiente de David, un hombre, un ser humano.

Jesucristo como hombre en la carne fue designado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos. La resurrección es la consumación del Dios Triuno procesado. La resurrección es una persona. El Señor Jesús dijo: “Yo soy la resurrección” (Jn. 11:25a). El Dios Triuno en la eternidad era simplemente el Dios Triuno, era únicamente divino. Pero pasó por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la muerte y la resurrección. Luego fue consumado no sólo para ser divino, sino también humano. Ahora ha pasado por los procesos de la encarnación, el vivir humano y la muerte. En la resurrección llegó a ser el Dios Triuno consumado, quien es la resurrección misma. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 9-10)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 25, 27, 31; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensajes 1-3, 18; *Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, mensajes 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ro. Porque a los que antes conoció, también los predes-
8:29 tinó para que fuesen hechos conformes a la imagen
de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre
muchos hermanos.**

**Jn. ...Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere,
12:24 queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.**

A partir de esta resurrección, la cual es la consumación del Dios Triuno procesado, Jesucristo como hombre en la carne fue hecho el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29). Él es el Hijo de Dios, pero ahora el Hijo de Dios es diferente de lo que era antes. Cuando el Hijo de Dios era sólo el Hijo unigénito de Dios, sólo tenía la divinidad. Pero ahora tiene Su humanidad, y Su humanidad fue hecha divina para que llegue a ser parte de Él, el Hijo de Dios ... Este Hijo de Dios es ahora el Primogénito de Dios.

Un hijo unigénito nunca podría ser considerado un hijo primogénito. El hecho de que Cristo es el Hijo primogénito indica que muchos hijos le seguirán. Estos muchos hijos son el pueblo que Dios escogió; los millones de ellos fueron regenerados en la misma resurrección (1 P. 1:3), en la cual Cristo fue hecho Hijo de Dios en Su humanidad. En esa gran resurrección, ... la parte humana de Cristo fue hecha divina para ser Hijo. Al mismo tiempo, todos Sus creyentes fueron regenerados ... En Su resurrección, todos estos creyentes humanos fueron hechos divinos por la regeneración para ser los muchos hijos de Dios. Entonces, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios con muchos hermanos.

Cristo era el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:18) antes de Su encarnación, y tenía sólo la divinidad sin la humanidad. Jesucristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios en resurrección, Su humanidad creada por Dios fue elevada, y poseía tanto la divinidad como la humanidad. Los creyentes regenerados, que tienen la humanidad y la divinidad, serán conformados a la imagen de este Hijo primogénito de Dios.

Así que, la persona del Dios-hombre Jesucristo implica la intención que Dios tuvo en Su evangelio, a saber, Él, como el único Dios, quiere ser un hombre para que los hombres caídos que Él redimió puedan ser Sus muchos hijos, hechos iguales a Dios en vida y en naturaleza pero no en Su Deidad. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

En Juan 12:24 el Señor Jesús dijo que Él era un grano de trigo, el cual si “no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. Esto es morir y vivir, es decir, vivir muriendo; morir es vivir. Aparentemente un grano muere cuando cae en la tierra, pero, de hecho, dicha muerte hace posible que el grano viva. Es por medio de la muerte que el grano de trigo se activa interiormente para que el poder de la vida que está dentro de él tenga la oportunidad para operar y dar nuevos brotes. La muerte del Señor Jesús rompió la cáscara de Su carne, y el Espíritu de santidad tuvo una excelente oportunidad para operar, a fin de que la nueva creación fuese germinada.

Es por medio de la muerte que la vida opera. El Señor Jesús era tanto Dios como hombre. Las personas pensaron que si lo mataban, acabarían con Él, pues simplemente se trataba de un hombre. Nunca se imaginaron que si lo mataban, ello le brindaría a Él una excelente oportunidad para que se activara la divinidad que estaba en Su interior. Fue entonces que Él fue designado en Su humanidad Hijo de Dios, según el Espíritu de santidad (la divinidad de Cristo), por la resurrección. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, pág. 56)

Aquellos que crucificaron a Cristo no comprendieron que la crucifixión le proporcionó la mejor manera de ser designado y de ser glorificado. Podemos usar el ejemplo de una semilla de clavel para demostrar esto. Si la semilla llega a su fin al ser enterrada, gradualmente retoñará, crecerá y florecerá. Asimismo Cristo, mediante Su muerte y resurrección, “floreció” como Hijo de Dios. Satanás pensaba que la crucifixión sería el fin de Cristo, pero el Señor Jesús sabía que en realidad esto era el comienzo y que ello lo conduciría a ser designado Hijo de Dios según el Espíritu de santidad y por la resurrección de entre los muertos. Sin muerte, no podría haber resurrección. ¡Aleluya que en resurrección Cristo fue designado el Hijo de Dios con poder! (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 581)

Lectura adicional: The Governing and Controlling Vision in the Bible, caps. 2-4; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 53; *Los grupos vitales*, mensajes 2, 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas 8:28-29 cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Obtenemos [la divinidad] al ser regenerados en nuestro espíritu por el Espíritu de Cristo. Al encarnarse, Cristo se vistió de humanidad y, desde ese momento, ha tenido dos naturalezas: la divina y la humana. Al resucitar y entrar en nosotros como Espíritu, Cristo introdujo Su divinidad en nuestro ser. Por consiguiente, nosotros también tenemos dos naturalezas: la humana y la divina. Por el hecho de haber nacido del Espíritu, fuimos hechos participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Bien podemos decir: “Señor, como Tú tienes dos naturalezas, también nosotros tenemos dos naturalezas. Así como Tú eres divino y humano, también nosotros somos humanos y divinos. ¡Aleluya, somos iguales a Ti! Señor, Tú tienes nuestra naturaleza, y nosotros tenemos la Tuya. Tú eres la Cabeza del Cuerpo, y nosotros somos los miembros del Cuerpo. Señor, Tú eres el Hijo de Dios, y nosotros somos hijos de Dios también”. [El] Señor ... disfruta cuando declaramos el hecho de que Dios ya no tiene un solo Hijo, ... sino muchos hijos: Cristo el Primogénito y nosotros los muchos hijos. Cristo ya ha sido designado el Hijo de Dios, pero nosotros nos encontramos aún en el proceso de la designación. Un día este proceso será completado, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios. Podemos encontrar muchas palabras claves en Romanos 1:3 y 4. El versículo 3 incluye la frase *según la carne*, y el versículo 4, la frase *según el Espíritu*. En 8:4 Pablo habla acerca de andar “conforme al espíritu” y no “conforme a la carne”. Éste es un ejemplo de la forma en que el apóstol Pablo vuelve a usar más adelante en este libro estas mismas palabras claves de 1:3 y 4. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 581-582)

Lectura para hoy

Según este principio, nosotros somos designados hijos de Dios por un cambio en vida mediante el proceso de resurrección. El día viene cuando llegaremos a la etapa del “pleno florecimiento”. Ése será el momento de la redención, la glorificación, de nuestro

cuerpo, lo cual será la plena filiación (Ro. 8:23). Ciertamente, la vida misma del Hijo de Dios ha sido implantada en nuestro espíritu. Ahora nosotros, al igual que la semilla de clavel que es sembrada en tierra, debemos pasar por el proceso de la muerte y la resurrección. Este proceso consume al hombre exterior, pero permite que la vida interior crezca, se desarrolle y finalmente florezca. Esto es la resurrección. Alabado sea el Señor porque somos llevados a la muerte diariamente para poder participar de la resurrección de Cristo de manera práctica. ¡Aleluya! ¡Por la resurrección nosotros seremos designados hijos de Dios!

Estamos en camino a la resurrección. No sólo fuimos injertados en Cristo para entrar en una unión vital con Él en Su muerte, sino que también disfrutamos de Su resurrección. Ahora todos nos encontramos en el proceso de ser designados hijos de Dios por medio de la resurrección.

En este proceso de resurrección hay cuatro aspectos: la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación. En 6:22 Pablo dice: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna”. La santificación, el proceso en el cual somos hechos santos, nos introduce en el disfrute de la vida eterna. Así que el fin, el resultado, de la santificación es la vida eterna.

Todos tenemos el sentir interior de que nuestra filiación aún no ha llegado a su plenitud. Sin embargo, irá creciendo más y más hasta que llegue a su plenitud en el momento de nuestra glorificación, cuando seamos plenamente resucitados y así designados los hijos de Dios tanto en naturaleza como en aspecto. En espíritu, alma y cuerpo seremos los hijos de Dios no sólo en nombre, sino también en realidad. De la manera en que una semilla de clavel crece desde que es una simple semilla hasta ser una planta madura en pleno florecimiento, así también nosotros seremos procesados mediante la resurrección hasta que seamos plenamente glorificados y así designados los muchos hijos de Dios. Ahora mismo nos encontramos en el proceso de resurrección con el fin de ser santificados, transformados, conformados y glorificados. Este proceso continuará hasta que seamos hijos de Dios en plenitud. Éste es el objetivo central del evangelio. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 583, 584, 586-587)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 52; *Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está 8:10-11 muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Cuando los hermanos y las hermanas viven conforme al Espíritu, son maravillosos y gloriosos. El hecho de vivir conforme a la carne o conforme al Espíritu depende de nuestra decisión ... Que el Señor tenga misericordia de nosotros a fin de que nuestra elección sea vivir conforme al Espíritu. Necesitamos urgentemente aprender a andar conforme al Espíritu. Si andamos conforme a la carne, la vida de iglesia se volverá muy desagradable; pero si andamos conforme al Espíritu, la vida de iglesia estará en los cielos.

La filiación se hace real por medio de la resurrección y en el Espíritu. El Espíritu que mora en nosotros es el Espíritu que resucita y el Espíritu que designa. Día tras día este Espíritu nos designa a nosotros los hijos de Dios.

[Romanos nos revela] que debemos ayudar a otros no solamente para que sean salvos, sino también para que experimenten la filiación. Esto quiere decir que debemos ayudarles a ver en qué consiste la designación que se lleva a cabo mediante la resurrección, y que incluye la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 606)

Lectura para hoy

Cuando disfrutamos ... [a Cristo,] comiéndole, bebiéndole y respirándole, se produce en nosotros un proceso metabólico, una digestión y un metabolismo espirituales, por medio de los cuales Cristo se forja en nuestro ser. Esta constitución en nosotros es la edificación. De esta manera Cristo se forja en nosotros y llega a ser nuestra constitución interna, y como resultado de esta edificación, llegamos a ser ... miembros del Cuerpo de Cristo.

En Mateo 16:18 el Señor Jesús dijo: “[Yo] edificaré Mi iglesia” ... Él ... edifica [la iglesia] supliéndonos la bebida espiritual y alimentándonos con la comida espiritual, la cual es en realidad Él mismo como Espíritu. Cuanto más lo disfrutamos comiéndolo, bebiéndolo y respirándolo, más edifica Él Su iglesia.

Los miembros del Cuerpo de Cristo, al igual que los miembros de nuestro cuerpo físico, son orgánicos. La iglesia se compone de un grupo de personas transformadas que han llegado a ser un organismo, el Cuerpo orgánico de Cristo. Llegamos a ser dicho organismo creciendo, y crecemos comiendo, bebiendo y respirando a Cristo. Sin importar cuál sea nuestro linaje o nacionalidad, todos estamos pasando por el mismo proceso metabólico que día a día produce la transformación, la cual equivale a la edificación. Esto es el crecimiento espiritual y también la edificación espiritual. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 175, 176)

Este Dios Triuno procesado como el Espíritu consumado está en nuestro espíritu. Por tanto, como cristianos, debemos permanecer en nuestro espíritu ... Tenemos que aprender a ejercitar nuestro espíritu. Ejercitar nuestro espíritu es como respirar. Aún cuando descansamos, seguimos respirando ... Así como respiramos sin cesar, también necesitamos orar sin cesar (1 Ts. 5:17). Cada vez que oramos, tenemos que orar en nuestro espíritu (Ef. 6:18).

Al respirar espiritualmente mediante el ejercicio de nuestro espíritu, disfrutamos, recibimos y absorbemos la sustancia divina con la esencia divina, el elemento divino y la expresión divina. Esto hará que seamos deificados, es decir, que el Dios Triuno procesado llegue a ser nuestro único elemento constitutivo para que seamos iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. En este sentido, podemos hablar de la deificación de los creyentes: un proceso que alcanzará su consumación cuando lleguemos a ser la Nueva Jerusalén.

La Nueva Jerusalén está compuesta por los que Dios eligió, redimió, regeneró, santificó, transformó y glorificó, las personas que han sido deificadas. Por el lado de Dios, el Dios Triuno se encarnó para hacerse hombre; por nuestro lado, somos deificados, estamos constituidos con el Dios Triuno procesado y consumado a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza para ser Su expresión corporativa por la eternidad. Ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado. (*Life-study of Job*, págs. 121-122)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 26, 28; *Life-study of Job*, mensaje 22; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, mensajes 3, 5; *Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

19 ...Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

El versículo neotestamentario que mejor afirma que Cristo se forja en nosotros es Efesios 3:17. En él Pablo expresa que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones. Esto es la edificación. La pregunta de suma importancia que debemos hacernos hoy es cuánto Cristo se ha edificado en nosotros. ¿Cuánto Cristo se ha edificado no solamente en nuestro espíritu, sino también en nuestro corazón, para hacer Su hogar allí?

Nuestro espíritu, la parte central de nuestro ser, está rodeado de nuestro corazón, el cual se compone principalmente de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Cristo está en nuestro espíritu, pero ¿a qué grado ha hecho Su hogar en nuestro corazón? La mayor parte de nuestro corazón aún está vacío, no ha sido ocupado, saturado ni impregnado de Cristo. A diario nuestro corazón se llena de otras cosas, y como resultado de ello, Cristo queda encarcelado en nuestro espíritu.

Efesios 3 indica claramente que el Dios Triuno en Cristo se está edificando en nosotros y nos hace Su hogar. Pablo dobló sus rodillas ante el Padre y le pidió que nos concediera, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu (vs. 14, 16) para que Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones. En este pasaje se ve la Trinidad Divina: el Padre, a quien Pablo dirige su oración; el Espíritu, el cual nos fortalece; y Cristo el Hijo, quien hace Su hogar en nuestro corazón. Al forjarse en nuestro ser, Él hace de nuestro corazón, el cual es nuestra constitución intrínseca, Su hogar. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 163-164)

Lectura para hoy

Al predicar el evangelio, no solamente deberíamos decirles a las personas que son pecadoras, que están bajo condenación y que van a perecer. Nosotros tenemos que predicar el evangelio de

una manera mucho más elevada, diciéndoles que Dios las está llamando a creer en Su Hijo primogénito a fin de que lleguen a ser Sus hermanos y aun Sus compañeros, sus socios, en el cumplimiento del plan eterno de Dios.

El evangelio de Dios tiene como objetivo hacer que las personas lleguen a ser hermanos santos. Este concepto ... se revela en el libro de Hebreos. En Su resurrección Cristo hizo de todos nosotros Sus hermanos y entró en nosotros para anunciarnos al Padre. Ahora como Aquel que santifica, Él está capacitado para llevar a cabo la obra de santificación, la cual nos hace santos. Somos Sus hermanos santos y Sus compañeros, aquellos que participan de Su unción para el cumplimiento del plan de Dios ... El mundo necesita oír estas buenas nuevas. Las personas más reflexivas de las mejores universidades de todo el país desean saber cuál es el verdadero significado de la vida humana. Muchos de ellos se preguntan: “¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Qué sucederá después que me gradúe?”. Nadie en las universidades puede contestarles. Por tanto, nosotros debemos ir y decirles cuál es el verdadero significado de la vida. Vayan y díganles que ellos pueden ser los hermanos santos del Hijo primogénito de Dios. Si el Señor tarda en venir, espero que en unos cuantos años esta clase de predicación sea la que prevalezca en todas las universidades de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos, Europa y todos los países líderes necesitan escuchar una predicación elevada del evangelio completo, el evangelio que produce a los hermanos santos del Hijo primogénito de Dios. Si los jóvenes tomaran esta carga y fueran a las universidades predicando este evangelio, muchos jóvenes entre los más considerados serían ganados. Ellos quedarán satisfechos. Espero que muchos de los que lean este mensaje hagan un trato con el Señor y le digan que están dispuestos a tomar la carga de predicar el evangelio elevado. Si ustedes toman esta carga, estoy seguro de que el Señor aprobará su predicación. “¡Señor, necesitamos más predicadores jóvenes, más predicadores del evangelio completo!” ... Lo que el mundo necesita hoy en día es una cruzada en la que se predique el evangelio más elevado y completo que existe. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 163, 164, 165)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 24, 29-30; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

